



CINCO MINUTOS DE GLORIA

LAURA REVUELTA

FIN DE AÑO ERÓTICO



Nunca imaginé que escribiría sobre las *Cinuenta sombras de Grey*. Entre otras poderosas razones –más poderosas que las que esgrime la autora de la famosa trilogía (arriba)–, porque sigo a pies juntillas, cual dogma de fe inquebrantable, las reseñas que se publican en este suplemento; y la susodicha argumentaba allá por el mes de julio –antes de que el calor elevara la temperatura y el termómetro de las ventas–, con el expresivo título de «Porno que da risa», razones de peso pesado. Y reír nos hemos reído, quien firmó aquella crítica –mi buen amigo Antonio Fontana, como diría mi buen amigo Luis Alberto de Cuenca– y yo, entre látigos de plumas y otras perversas perversiones, «y así hasta llegar a la última página de esta mezcla de *Crepúsculo* versión dos rombos».

Los dos rombos acabaron en una estrella estrellada, nuestro mínimo galardón, que está claro no vaticina el fracaso total, sino el éxito planetario. No nacimos para ser augures ni agoreros. El mundo de los libros y de las ventas, en estos momentos, atiende a otras estrellas mediáticas y tiene menos cerebro que un mosquito. Pido mis más respetuosas disculpas a los lectores que en este mundo existen, pero para la lista de los libros más vendidos en los últimos meses no encuentro nombre ni calificativo (elijan ustedes el que más les plazca), y lo que nos espera en el año entrante no parece que vaya a aliviar mi congojo. Por supuesto, si llegamos sanos y salvos a 2013, porque antes te-

nemos que pasar, y no de puntillas, por el 12 del 12 de 2012, cuando este mundo llega a su ocaso, a su autodestrucción, conforme a las predicciones del calendario maya, otro fenómeno paranormal predestinado a ser un *hit parade* junto a Jorge Javier Vázquez y su *La vida iba en serio*, o Risto Mejide y su *Annoyomics*, o María Teresa Campos y su *Princesa Letizia*. El primero va de novelista y el segundo, de pensador; de la tercera no tengo ni idea ni ganas de buscar en mi deprimido cerebro cómo catalogar su imaginativa obra literaria. Una sugerencia para el fomento a la lectura (buena, se entiende) y para las arcas tributarias: ¿por qué no les aplican a estos libros un IVA especial? Se seguirían vendiendo igualmente. No es cuestión de precios, sino de que ya no queda inteligencia viva en este mundo.

Como estamos a un paso de que las luces se apaguen, se fundan los plomos del Planeta Tierra sin que hayamos descubierto vida en Marte o tengamos un *Mars Attack* editorial, nos hemos dado a la bebida y al *soft porno* o porno blando, como nos aconsejan decir desde algunas instancias. Para estas dudas también hay recomendaciones académicas. Porno blando con el señor Grey, que en nada se parece al porno duro con el Marqués de Sade. Todo un clásico, cuyos *120 días de Sodoma* se acaban de reeditar en versión ilustrada (Reino de Cordelia). Y si seguimos empeñados en recibir el fin del mundo o el Año Nuevo con el erotismo subido –esto sí que es un clásico–, pueden elegir también *El amante de Lady Chatterley*, de D. H. Lawrence. (Una confidencia; es mi favorita.)